

# LA DISGRAFÍA MOTRIZ EN EL AULA DE CLASES

**Yeimi Viviana Muñoz  
Dalia Yesenia García**

Egresadas del Programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura

Las habilidades que se requieren para escribir adecuadamente se adquieren a lo largo de todo el proceso educativo, sin embargo, hay excepciones, pues para algunos estudiantes es muy difícil desplegar niveles adecuados de escritura, lo que les impide tener un óptimo desempeño académico y desarrollar de forma correcta su autoestima. Esta dificultad va más allá de las normales y es conocida como disgrafía; y aunque no hay que desestimar que aprender a escribir es un proceso complejo que implica múltiples habilidades cognitivas y motoras, la digrafía constituye un retraso en el desarrollo y aprendizaje de la escritura, concretamente en la recuperación de la forma de las letras y las palabras. Este artículo pretende no solo informar acerca del problema planteado sino además reflexionar acerca de cuál debe ser la actitud del adulto cuando se enfrenta a él.

Los inconvenientes con la escritura son comunes entre los niños y pueden provenir de variedad de dificultades de aprendizaje y atención, una de ellas es la disgrafía, la cual afecta la producción y calidad de la adquisición del lenguaje escrito, sin embargo, un niño con una escritura deficiente no necesariamente tiene este trastorno, ya que posiblemente la dificultad puede estar relacionada con la vida personal, ya sea por frustraciones o el simple hecho de rechazar actividades relacionadas con la caligrafía. Para tener un concepto más claro, Portellano señala:

La disgrafía es un trastorno de la escritura que afecta a la forma o al significado y es de tipo funcional. Se presenta en niños con normal capacidad intelectual y sin trastornos neurológicos, sensoriales, motrices o afectivos intensos (Portellano, 1998, p.47).

Es decir, un niño con disgrafía tiene una imagen mental bien definida de lo que desea plasmar por escrito, no tiene problemas cognitivos, hasta puede llegar a ser muy inteligente, con muy buenas ideas, pero le es imposible recordar cómo se

escriben ciertas letras o símbolos lingüísticos, generando confusiones que se ven reflejadas en los textos escritos. En sí, podemos decir que la disgrafía es una alteración en la escritura, con trazos inadecuados, mal tamaño de la letra, frecuentemente suele ser grande y defectuosa debido a una mala coordinación motriz que, de cierto modo, pudo haber causado el impropio manejo del lápiz, asociada a la mala ortografía, cohesión y coherencia e ilegibilidad en los textos, no obstante, cabe señalar que el niño posee un coeficiente normal.

De lo anteriormente mencionado podemos afirmar que las dificultades de aprendizaje no necesariamente se dan por un bajo nivel intelectual, pues los trastornos pueden estar asociados a factores externos en algunos casos, así lo manifiesta Pain:

Las perturbaciones en el aprendizaje son aquellas que atentan contra la normatividad cualquiera que sea el nivel cognitivo del sujeto. Así, aunque es frecuente que un niño de bajo nivel intelectual presente dificultades para aprender, solo se definirán como tales las que no dependen de aquel déficit, o sea que se agreguen a su cuadro, no permitiendo al sujeto aprovechar las posibilidades con las que cuenta (Pain, 2000, p. 12).

En este orden de ideas todos nacemos con capacidades y facultades para aprender, sin embargo, cuando se manifiestan limitaciones significativas con relación al uso del lenguaje, en este caso el escrito, son dificultades específicas del lenguaje, tal como lo expresa Salgado:

Son trastornos específicos que se presentan como alteración en uno o más procesos psicológicos básicos implicados en la comprensión y el uso del lenguaje oral o escrito. Entre las dificultades más comunes en nuestro medio tenemos: la dislexia, la discalculia, la disgrafía (Salgado, 2009, p. 59).

Con base en lo anterior, las dificultades de aprendizaje de los disgráficos en cuanto a mala caligrafía, no entender expresiones del lenguaje tales como el sarcasmo, las reglas de los juegos, del deletreo y de la ortografía, ser incapaces de encontrar direcciones, los problemas para decir si una palabra está mal escrita, además de los inconvenientes para utilizar un corrector de ortografía, ya que no

pueden reconocer la palabra óptima, constituyen una gran carga que debe ser compartida y tratada a tiempo para evitar posteriormente burlas, discriminaciones e inseguridades y un mal desempeño en el ámbito escolar, puesto que esto nada tiene que ver con el coeficiente pues son alteraciones que, diagnosticadas a tiempo, se pueden mejorar.

En el contexto educativo, la disgrafía puede pasar desapercibida, dado que algunos de los docentes no poseen un concepto claro sobre este trastorno o saben que existe, pero no se detienen a analizar las dificultades por las que atraviesa un niño con este problema, pues es mejor echar la culpa a los demás colegas que, de cierto modo, promovieron a un estudiante que no sabe escribir, ni comprender o quejarse ante los padres, ya que examinar detalladamente las causas de dichas dificultades es algo tedioso; además, si el profesor no tiene idea de la existencia de este problema, queda en el limbo, abocado a aplicar estrategias como dictados o demás actividades para reforzar esta competencia, sin darse cuenta que la cura es más mala que la enfermedad, porque esta salida conlleva empeorar más el proceso de aprendizaje.

### **Disgrafía motriz**

Como ya se ha mencionado, el trastorno de la disgrafía afecta la escritura, específicamente, la disgrafía motriz. Según Alonso:

El niño disgráfico comprende la relación entre sonidos, los escuchados y la representación gráfica de estos sonidos, pero encuentra dificultad en la escritura como consecuencia de la motricidad deficiente; la disgrafía se manifiesta en lentitud, movimientos gráficos disociados, signos gráficos indiferenciados, manejo incorrecto del lápiz y postura inadecuada al escribir (Alonso, 2003, p.23).

El niño que posee disgrafía, especialmente la motriz, tiene una imagen mental de las palabras, sin embargo, cuando las desea expresar y representar en un papel por medio de la escritura, tiene problemas. Esto causa que el niño experimente frustración, porque el no poder plasmar las ideas y no poderse

comunicar por medio de la escritura, genera en él conductas hostiles.

Hernández (1999, p. 4) también define la disgrafía como una dificultad en la escritura, consecuencia de una motricidad deficiente, ligada a la inmadurez en el desarrollo de la psicomotricidad fina: lentitud, movimientos gráficos disociados, manejo incorrecto del lápiz, postura inadecuada al escribir. La lentitud se debe a una actividad perceptivo-motriz desenfocada, lo que el niño percibe no lo logra escribir rápido, además no identifica la forma ni el significado de las palabras, debido a que su motricidad aún no está bien desarrollada y por ende no puede sostener el lápiz de forma conveniente. Esta situación causa dificultades en el aprendizaje e impide el satisfactorio desarrollo en la escritura.

La complicación que experimenta el educando para recordar cómo se forman las letras obstaculiza el trazado de estas. La persona que padece de disgrafía no puede dominar el lápiz para escribir de manera legible, ordenada, respetando el renglón, además está impedido para recordar el sentido (orientación) de las palabras. Este problema afecta directamente los procesos de enseñanza, pues la interacción en el ámbito escolar por medio de la escritura es muy importante, el simple hecho de que pueda prestar un cuaderno y los demás entiendan lo escrito es una forma de interactuar necesario, el transmitir mensajes escritos, en fin. La falta de acompañamiento familiar, las actividades impuestas en el salón de clase, la impaciencia de los docentes, el ambiente socio-cultural, entre otros, intervienen para que se incrementen las afugias de los niños disgráficos.

Se puede afirmar que la disgrafía de intensidad media o grave acontece con más frecuencia en sitios donde las condiciones educativas son deficientes (aulas masificadas, ambientes socioculturales bajos, zonas urbanas o rurales marginadas, etc.).

### **Manifestaciones de la disgrafía motriz**

Notoriamente la escritura es una de las competencias básicas para la comunicación y la adquisición de nuevos conocimientos o disciplinas, es una experiencia que va

más allá del ámbito escolar, ya que en ocasiones el lenguaje escrito suele ser la mejor vía para expresar los sentimientos y emociones, sin embargo, debido a diversas situaciones, sociales, culturales económicas etc., pueden producirse dificultades en el aprendizaje de la escritura, especialmente por la disgrafía motriz.

Para el disgráfico motriz, escribir, comprender y analizar es un proceso difícil que lo encamina a una autoestima baja, y más aún cuando se forja un ambiente de tensión por parte del padre, la madre o el acudiente para que realice labores escolares que implican la acción de escribir; estas situaciones provocan en el pequeño, frustración, estados de ansiedad, intolerancia y agresividad, que le hacen complejo adaptarse a este proceso; de alguna manera, la falta de comprensión por parte de la familia, maestros y sociedad, propician que la escritura sea causa directa del conflicto. Al respecto Portellano indica:

En tales casos se puede desencadenar una reacción neurótica con alteraciones tales como fobia escolar, aumento del estado de ansiedad, agresividad y/o inhibición, etc. Dichos trastornos convierten a la escritura en la causante directa, por el enfoque que educadores o padres han dado al problema. Una de las causas más frecuentes en el abuso de métodos caligráficos en niños con dificultades disgráficas severas (Portellano, 2007, p.169).

El segundo grado de primaria, etapa en la cual el infante ha adquirido conocimientos previos de escritura y lectura, es propicio para que el docente detecte el trastorno, ya que hacia los siete años la estructura cognitiva y capacidad motriz del niño no se han desarrollado del todo. En esta etapa escolar, el niño ya ha adquirido un ritmo de trabajo, manejo y postura en cuanto a la tarea de escribir, por ello el educador es la persona más idónea para identificar el progreso o retraso del aprendizaje. Si bien la disgrafía motriz se manifiesta en la escritura lenta, ya que el niño no se siente cómodo con su cuerpo (mala postura), también se puede evidenciar cuando él ejerce presión inadecuada del lápiz, hecho que le genera un cansancio que avanza en los grados superiores cuando se le exige un ritmo más rápido.

Otra manifestación se da cuando se tiene dificultades en el concepto derecha-izquierda, arriba-abajo, hecho que obstaculiza identificar la forma correcta de las letras, por ejemplo, no sabe en qué dirección va la c, d, f, e, y demás letras del abecedario. Adicional a esto, el tamaño de la letra ayuda a detectar al niño con disgrafía motriz, ya que puede ser muy pequeña o demasiado grande; claro está que esta señal no se debe tener muy presente en los primeros años de aprendizaje, mas si el niño avanza y la escritura no mejora, hay dificultades. Así lo indica Molina:

Muchos niños presentan un déficit de integración viso perceptiva con confusión de figura-fondo, rotación de figuras, otros niños presentan déficit de estructuración espacio-temporal que afecta a la escritura (desórdenes en la direccionalidad, posiciones erróneas en torno a la línea base, alteración de grafemas de simetría similar). Existen también trastornos del esquema corporal que alteran la escritura convirtiéndola en lenta y fatigosa (Molina, 1998, p. 67).

El niño disgráfico no respeta espacios entre palabras, renglones u oraciones, es decir, los trazos iniciales y finales son demasiados largos o grandes, por tanto, tienden a unirse, o demasiado estrechos, por lo que las palabras parecen cortas; además el niño es incapaz de seguir el orden en el renglón, se sale de la línea y esto provoca la pérdida de dirección del texto. Otro aspecto muy importante son las letras sobreimpresas que aparecen cuando el niño modifica la dirección o el tamaño de las letras; es claro que constantemente está borrando pues desea escribirla bien. Estar atentos a las manifestaciones de esta alteración también implica estar bien informados, para no confundir los indicios. Portellano afirma que:

Los síntomas más característicos de este cuadro son: crispación en todo el brazo que escribe y particularmente a nivel de los dedos y hombro; fenómenos dolorosos en toda la extremidad superior; detenciones forzosas durante la escritura; lentitud de ejecución para escribir; mala coordinación de los movimientos con sacudidas y tirones bruscos; sudoración a nivel de las palmas; actitud inestable y variación frecuente en la forma de sujetar el lapicero; rechazo hacia la escritura; el grafo tiene un componente tónico-motriz que difícilmente pueden diferenciarse (Portellano, 1983, p. 55).

## **Recomendaciones**

Puesto que la escuela es nuestro segundo hogar, allí es viable ubicar al niño disgráfico, por tanto, el profesor debe intervenir y evitar que el problema avance. Portellano asegura que a mayor abundancia de datos obtenidos durante la exploración del niño disgráfico, mejores serán las estrategias de preparación de una reeducación. De cualquier manera, es imprescindible detectar el problema lo más rápido posible porque el proceso de corrección será más fácil

Otra recomendación útil es el acompañamiento en casa, esto conlleva ejercitar la motricidad con ejercicios tales como manipular plastilina, crear letras con ella para que poco a poco el niño vaya superando este trastorno, también se puede buscar apoyo de profesionales en terapia ocupacional. En sí, es necesario que haya seguimiento y acompañamiento en todo este proceso, tanto en el entorno familiar, educativo y social.

## **Referencias bibliográficas**

- Alonso, J. (2003). *Prevenir y reeducar la disgrafía*. Madrid: Calasanz.
- Hernández, G. (1999). *Disgrafía*. España: Rústica.
- Jiménez, J. (1996). *Disgrafía, Cuaderno Reeducativo*. Madrid: Dísgrafos.
- Molina, S. (1998). *Fracaso en la disgrafía*. Málaga: Aljibe.
- Pain, S. (2000). *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*. Argentina: Nueva visión.
- Portellano, J. (1983). *Disgrafía, concepto, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de la escritura*. Madrid: CEPE.
- Portellano, J. (2007). *Rehabilitación de la disgrafía*. Madrid: CEPE.
- Salgado, A. M. (2009). *Dificultades infantiles de aprendizaje*. España: Grupo cultural.
- Viso, J. (2003). *Prevenir y reeducar la disgrafía*. Madrid: ICCE.